

GONZÁLEZ NIETO, Diego. *Alfonso de Fonseca y Ulloa: la Casa de un arzobispo de Sevilla en el siglo XV*. Madrid: Dykinson, 2023. 337 pp. ISBN: 978-84-1170-696-4.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/em.26.2025.533-536>

En la Castilla bajomedieval, las casas de los grandes señores de la aristocracia, tal y como ha venido trabajando la historiografía más reciente en los últimos años, se convirtieron en verdaderos centros de poder. El entorno clientelar de oficiales, criados y otro tipo de servidores y dependientes que se articulaban en torno al entramado de la casa, a menudo sostenido sobre una base institucional ciertamente sofisticada entre los *grandes* del reino, era, en sí mismo, un potente símbolo del prestigio y el poder de su señor. Es de justicia señalar que las casas de los grandes eclesiásticos quizás no habían sido objeto del mismo interés que las de la aristocracia laica. En cualquier caso, este hecho se ha visto compensado en los tiempos más reciente, con importantes avances en el estudio de las casas y clientelas del sector más encumbrado de la clerecía castellana del siglo XIV y, sobre todo, del siglo XV. Buen ejemplo de ello han sido algunos de los trabajos de Jorge Díaz Ibáñez, Alfonso Franco Silva o Francisco de Paula Cañas Gálvez. Va quedando de manifiesto que los arzobispos, obispos y otros prelados castellanos, en la medida en que ejercían un papel crucial en la administración y el gobierno del reino, tenían en sus casas mucho más que meras extensiones de sus funciones eclesiásticas. Éstas actuaban como espacios donde se tejían relaciones, se gestionaban recursos y se proyectaba una imagen de poder que rivalizaba con la del resto de los grandes señores. Es dentro de este marco donde Diego González Nieto nos ofrece su *Alfonso de Fonseca y Ulloa: la Casa de un arzobispo de Sevilla en el siglo*.

El libro comienza con una introducción que sienta las bases del estudio y expone los sólidos soportes documentales sobre los que se construye: las informaciones extraídas de los registros reales conservados en el Archivo General de Simancas y, sobre todo, aquéllas procedentes de los pleitos derivados de la sucesión en la herencia del arzobispo Alfonso de Fonseca. Tras esto, rápidamente nos sumerge en la biografía del prelado, un personaje tan complejo como fascinante. De raíces familiares portuguesas pero

procedente de Toro, Fonseca ascendió en la corte castellana gracias a su astucia política y a los vínculos familiares que lo conectaban con las élites eclesiásticas y aristocráticas del reino, alcanzando una posición de especial privanza con el rey Enrique IV. Obispo de Ávila y luego arzobispo de Sevilla, sin duda hombre político, diplomático, fue sobre todo un señor dispuesto a encumbrar a su parentela entre las de los *grandes* de Castilla. Sin embargo, su carrera no estuvo exenta de sombras: enfrentamientos con el marqués de Villena, vacilaciones políticas y un aislamiento final que marcaron sus últimos años. González Nieto logra trazar un retrato vívido del arzobispo, mostrándonos a un hombre ambicioso, pero también vulnerable, cuyos logros y fracasos reflejan las complejidades de su tiempo.

En cualquier caso, el núcleo de esta monografía es la descripción y análisis de la casa del arzobispo, un entorno humano institucionalmente estructurado, dentro del cual el autor llega a documentar a más de 230 personas. No se trataba simplemente de un grupo de criados; la casa era una microsociedad cuyos miembros ejercían funciones específicas, desde los mayordomos y secretarios hasta los físicos, pajes y cazadores, con un papel especialmente relevante para los propios parientes del arzobispo. La casa no solo servía para atender las necesidades cotidianas del arzobispo, sino que también era un símbolo de su poder y prestigio. González Nieto nos muestra quiénes la integraban, cómo se organizaba esta casa y cómo interactuaban estos individuos en el servicio de su señor. Especial atención recibe el mecenazgo cultural ejercido dentro de la casa de Alfonso de Fonseca, con figuras como Antonio de Nebrija y Alfonso de Palencia – quizás también Fernando del Pulgar –, los cuales encontraron a su servicio un espacio para también desarrollar sus obras. Estos intelectuales no sólo enriquecieron la vida cultural de la casa, aspecto que puede extenderse también a la capilla musical del arzobispo, ornada con figuras tan destacadas como Enrique Tich, uno de los grandes introductores del repertorio franco-flamenco en Castilla, o a su rica biblioteca; también contribuyeron así a su prestigio por esta vía.

La casa de Alfonso de Fonseca, siendo un espacio social de lujo y esplendor, era ante todo un marco para el servicio socio-político del prelado. No en vano, el autor ilustra de forma muy gráfica el peso del aparato burocrático articulado alrededor del señor, de los oficiales dedicados a la gestión de los intereses señoriales del arzobispo y de la propia clientela militar mantenida por éste, explotando al máximo unas fuentes limitadas por la pérdida de registros contables. Realiza también un valioso esfuerzo en la caracterización de la condición del *criado* y la enorme diversidad de posiciones sociales y funciones ejercidas por aquellos individuos referidos

con este término genérico, quizás el utilizado por excelencia para referir la relación entre el señor y los miembros de su casa en la Castilla bajomedieval. Nos aproxima, igualmente, a los servidores de la curia arzobispal hispalense, que nuestro autor distingue del marco institucional de la casa, haciendo referencia también a la condición de Alfonso de Fonseca de clérigo absentista de su archidiócesis durante la mayor parte de su vida. De un modo u otro, a lo largo de los diversos capítulos, se pone de manifiesto el peso central que, en la estructura de la casa, adquirieron los parientes del arzobispo: su hermano Fernando de Fonseca y el hijo de éste y heredero del arzobispo, Alfonso de Fonseca, pero también una miríada de primos y sobrinos. Así, nos muestra cómo el arzobispo de Sevilla logró alzarse como cabeza y *paterfamilias* de su linaje, apoyándose en su familia para consolidar su poder, pero también promoviendo el ascenso social de estos parientes, laicos y clérigos, su acceso a beneficios eclesiásticos y oficios regios y, al fin, la integración de los Fonseca entre la cúspide de la aristocracia castellana para finales del siglo XV.

A lo largo de este recorrido, no se deja de lado cómo este alarde de poder y representación conllevó un enorme esfuerzo económico. Diego González Nieto dedica un apartado concreto a tratar los oficios ligados a la gestión hacendística de la casa del arzobispo y un capítulo entero a analizar las finanzas de dicha casa. Concluye que el mantenimiento de la numerosa casa de Alfonso de Fonseca consumía alrededor del 70% de sus ingresos. Las rentas de la mitra sevillana, los señoríos de Coca y Alaejos y los juros reales eran las principales fuentes de los mismos, pero tampoco fueron suficientes para cubrir los gastos. González Nieto analiza con éxito los números de los que dispone relativos a estos ingresos y está en condiciones de proponer una proyección del gasto acumulado por la casa, acorde, por otro lado, con el sostenido por los principales señores aristocráticos de Castilla y el Occidente europeo bajomedieval. Gracias a la riqueza de los testimonios ofrecidos por los testigos de los pleitos sucesorios del arzobispo, nos adentra en la tensión generada por los impagos y la acumulación de deudas del señor hacia sus criados, de 2 millones y medio de maravedís a su muerte en 1473. Se pueden objetar dudas acerca del alcance real de los gastos de la casa para la hacienda señorial, acaso mayor del evaluado por el autor, y podría haberse ido más allá en el análisis del endeudamiento y su impacto dentro de la casa. Sin embargo, el rigor a la hora de manejar los datos disponibles es más que elogiabile.

El reclutamiento de los miembros de la casa es otro de los asuntos que González Nieto explora con detalle. Muchos de los servidores procedían de los señoríos de Fonseca o de su ciudad natal, Toro, pero también había espacio para personas que procedían de otros ámbitos clientelares y casas de señores

laicos y eclesiásticos, incluso del entorno regio. La promoción interna de los criados de la casa, la integración en ella de parientes y las diferentes formas de gratificación, más allá de las de carácter económico, son abordadas con acierto a lo largo de la monografía. La casa de Alfonso de Fonseca se muestra, pues, bien imbricada con otras instancias de poder de la Castilla de la segunda mitad del siglo XV; un activo nodo en una red mayor de alianzas y poder.

El libro cierra con un análisis del legado de Alfonso de Fonseca y la disolución de su casa tras su muerte. Aunque su sobrino homónimo y sucesor intentó mantener la estructura de la misma, ésta nunca logró alcanzar el esplendor de los años de su tío. Así, condicionado por la menor influencia política y el más limitado poder señorial del segundo señor de Coca y Alaejos, el autor sólo puede documentar que una treintena de los no menos de 70-100 miembros que debió de mantener la casa del arzobispo en sus años de esplendor permaneciera al servicio de su heredero. Otros de sus miembros circularon hacia nuevos espacios curiales o siguieron trayectorias vitales diferentes, en el ámbito eclesiástico o en espacios concejiles. Sea como fuere, este último capítulo es un estupendo colofón para la reflexión sobre las dinámicas de poder, las redes clientelares aristocráticas, la sociabilidad de casa señorial y las especificidades al respecto de los casos planteados por las casas de los grandes prelados en la Castilla bajomedieval. Al fin, los exhaustivos apéndices que cierran el libro, con el listado completo de criados documentados y el correspondiente catálogo prosopográfico dedicado a ellos, ilustran el concienzudo esfuerzo de investigación realizado por el autor.

En definitiva, *Alfonso de Fonseca y Ulloa: la Casa de un arzobispo de Sevilla en el siglo XV* es una obra que cubre un vacío historiográfico en relación con este personaje y, sin duda, por lo que toca al estudio de los entornos de casa y clientela de los grandes jerarcas del clero castellano. Su proceder explotando con habilidad la documentación judicial para la reconstrucción y el análisis de tal entramado social y de poder es remarcable, evidencia el enorme potencial de estas fuentes y su tratamiento con una metodología adecuada. Todo ello hace de este libro una obra digna de reconocimiento, que augura lo mejor para las futuras investigaciones que Diego González Nieto nos regale.

Víctor Muñoz Gómez

IATEXT-Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

victor.munoz@ulpgc.es

<https://orcid.org/0000-0002-6680-4103>